



Crónicas de los domingos

de Fernando Santiván.

Los santos van al infierno.

por Gilbert Cesbrón. Edit. del Pacífico

La novela continúa siendo un medio para divulgar o discutir ideas. Y esta que hoy nos ocupa, "Los Santos van al infierno", es una de las que ahondan un problema latente hace muchos años en la Iglesia Católica: la intervención del clero en las cuestiones sociales.

Los Editores y el traductor (Alejandro Magnet), dedican la quinta edición al Padre Alberto Hurtado "que empeñó su vida entera en el servicio de los Pequeños y los Humildes". No podían haber escogido un protector más eficiente, porque el Padre Hurtado, fundador del "Hogar de Cristo" en los alrededores de la capital fué uno de los sacerdotes modernos que mejor se han adentrado en el corazón de los desheredados y en la conciencia de los hombres que admiran a los verdaderos apóstoles cristianos.

En el segundo cuarto del siglo XX ha brotado en el clero francés, especialmente, una aspiración de actuar en la misma forma en que lo hicieron los primeros apóstoles cristianos, es decir, colocándose en el ambiente mismo en que se debaten la miseria, la ignorancia, y hasta la depravación de las clases trabajadoras. En esta forma los "sacerdotes-obreros" se despojan momentáneamente de sus hábitos religiosos e ingresan a las fábricas para trabajar en las más duras faenas codo a codo con los humildes asalariados. Pero no les basta eso. Comparten las viviendas de conventillos y colectivos obreros, sufren la pobreza extrema de los indigentes y se mezclan a sus horrendos problemas de miseria. Los sacerdotes-obreros no offician sus misas en iglesias sino en su misma habitación desmantelada, prescindiendo de todo boato espectacular. No predicán sermones, les basta con llevar una vida ejemplar en perfecta camaradería con sus vecinos, ayudándolos en sus conflictos hogareños, sirviéndolos en sus relaciones con los Servicios del Trabajo, ofreciendo hospitalidad a los que no poseen hogar ni alimentos, aconsejándolos en sus desgarradores conflictos hogareños. La conversión a la fe cristiana deberá venir sin que se la solicite; únicamente por vía del ejemplo y por admiración al hombre que los ayuda en forma fraternal.

El libro de Gilbert Cesbrón presenta un cuadro patético de la miseria obrera de las minas de carbón de un centro ubicado en el norte de Francia. Allí nace su héroe, el que después será el Padre Pedro. Hay escenas que recuerdan a nuestro Baldomero Lillo y su obra "Sub Terra". Pero el nuevo sacerdote prefiere actuar en los alrededores de París.

Cuando se nombra a París, todos imaginamos la ciudad maravillosa con sus almacenes radiantes de luz en las noches, con sus bulevares y avenidas rodeados por edificios señoriales, sus teatros y sus parques maravillosos. El arte, la ciencia, el amor. Pero existe un París de pedregumbra humana en nada superior a nuestras infamantes poblaciones callampas, tenebroso, mal oliente, sub-humano. Este es el que describe con pinceladas precisas y brutales el autor de "Los santos van al infierno". Es allí donde va a establecerse el sacerdote Pedro.

Comienza el desfile de los habitantes del suburbio. Los vecinos y compañeros de trabajo del "sacerdote-obrero" no desentonan con el ambiente del barrio. Son el albañil Luis, refugiado español, que asa su vivienda arrojando desperdicios y aguas servidas en un agujero del piso; el obrero Marcelo, que se venga en su pequeño hijo empujado, de los mar-

Los santos van al infierno [manuscrito] Fernando Santiván.

Libros y documentos

AUTORÍA

Santiván, Fernando, 1886-1973

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

Los santos van al infierno [manuscrito] Fernando Santiván. 2 hojas ; 27 x 21,2 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile